

# LA RESISTENCIA VENCERA

## UN AÑO DE DICTADURA

Desde hace un año la camarilla cívico-militar viene hundiendo a nuestro país cada vez más. Defensores de los capitalistas, guardianes de su orden, expresión de sus intereses, no sólo han descargado sobre los trabajadores y el pueblo la represión más sangrienta, sino también la miseria y la inseguridad en el trabajo. Han convertido a Uruguay en una cárcel y echan masivamente a los uruguayos fuera del país.

¿Es que nuestro país es demasiado pequeño o demasiado pobre para dar trabajo a sus habitantes? No. El Uruguay es inmensamente rico. Lo que ocurre es que se ha adueñado de él una minoría de capitalistas que poco le importa del pueblo trabajador. Su interés es mantener sus riquezas y privilegios a costa de lo que sea. Si hay que echar trabajadores los echan. Si hay que asesinar, asesinan. Si hay que recurrir al ejército para aplastar el movimiento popular, se recurre. Y esto es lo que viene pasando en nuestro país.

Antes les servía la democracia representativa y los políticos profesionales para mantener su dominio de clase. Después necesitaron a Pacheco y sus ministros, las Medidas de Seguridad y el Parlamento cómplice y servil a sus designios; la dictadura constitucional.

Cuando la resistencia popular creció y la crisis se hacía más profunda, cuando el movimiento obrero estaba en la calle exigiendo salario y libertad, cuando las denuncias de las torturas que se cometían en los cuarteles llenaban de indignación el corazón de los uruguayos, cuando todo el pueblo era un testigo acusador de la injus-

## UN AÑO DE RESISTENCIA

ticia, recurrieron a la fórmula del 27 de junio: cierre del Parlamento e institucionalización de las Fuerzas Armadas en los puestos de gobierno, atropellada contra el movimiento popular, clausura de la prensa opositora, intervención de la Enseñanza, persecución a las organizaciones sindicales, disolución de grupos políticos.

### Los planes de la patota: destrucción nacional y miseria para el pueblo

A pocos meses del golpe cívico-militar y después de muchas declaraciones públicas se dieron a conocer con bombos y platillos los planes de desarrollo aprobados por los tecnócratas en San Miguel y Nirvana.

Al día de hoy, del tan mentado desarrollo, ¿qué quedó. ¿Dónde quedaron las declaraciones de reducir la deuda externa y la inflación, ¿dónde el aumento de la producción?, ¿dónde la creación de fuentes de trabajo? Lo único que se ha cumplido fueron los despidos masivos, la estafa del salario a los trabajadores —como el último aumento del 16% unido a una escandalosa suba de los precios—, el desmantelamiento de la industria, el deterioro de los servicios públicos (salud, enseñanza, transporte, etc.), la servidumbre al capital extranjero, y a los monopolios, el mantenimiento de la dependencia. Lo único que se ha cumplido han sido los planes de destrucción nacional y de miseria para el pueblo.

Receptivo

001/6

2024-4

En los problemas ocasionados por la crisis mundial del petróleo la dictadura ha pretendido explicar su fracaso. Lo que no ha dicho es que el único que paga la crisis es el pueblo super-explotado. Los capitalistas no han perdido ni sus tierras ni sus ganados, ni sus fábricas ni sus capitales. Los trabajadores hemos perdido no sólo con el descenso del salario, sino en miles de casos, quedando en la calle, perseguidos y obligados a emigrar.

---

## En las mismas charcas: políticos corruptos y mandos gorilas

---

Todo este proceso de asfixia del país iniciado con la complicidad y la colaboración de los políticos burgueses primero y ahora con los mandos militares se ha hecho en nombre de la "patria" y se ha sustentado en la represión más brutal que ha conocido el Uruguay.

Durante largos años en nuestro país tras la fachada de la democracia se llevaron adelante toda clase de atropellos contra el pueblo. Se entregó la banca y la industria frigorífica al capital extranjero; la especulación y los negociados fueron actividad de primer orden para ministros y personeros del gobierno; los políticos profesionales asistieron y participaron de la estafa al país; desde la Coprin se llevó adelante la rapiña contra el salario; en plena vigencia constitucional, con Parlamento abierto votando leyes represivas, en el Uruguay existían más de cuatro mil presos políticos, se torturaba en los cuarteles, se asesinaba. Bajo la careta de la democracia la dictadura constitucional campeaba llenándose la boca de progreso mientras cada vez hambreaba más al pueblo.

En este momento, es la dictadura cívico-militar quien preserva el orden capitalista y está conduciendo al país a la miseria. Los mandos militares salieron de los cuarteles a tomar parte activa en el gobierno para "salvar la patria" como dicen. Pretenden estar por encima de las clases al tiempo que torturan al pueblo y se convierten en custodios y funcionarios de capitalistas e inversores extranjeros. Estancados en su presunta lucha contra la corrupción pocos meses les han bastado para chapotear en las mismas charcas que cambistas, especuladores y ladrones de galera y guante blanco. Mientras el salario

nacional apenas supera los cien mil pesos. Los ingresos de un general pasan el millón y medio.

Estos son los mandos militares que pretenden hacer creer que su misión es "salvar a la patria". Su misión es salvaguardar el orden de los capitalistas y los ricos. La patria del pueblo la han destruido, la han entregado a los extranjeros y la han llenado de miseria.

Ahora con golpe cívico-militar, antes con dictadura constitucional, con mandos militares en el gobierno o con políticos profesionales los problemas del país siguen en pie y para la clase obrera y el pueblo se acentúa el despojo y la miseria a pasos agigantados. Un hondo foso separa cada vez más a los capitalistas, los dueños de las tierras y las fábricas, los consorcios extranjeros, los magnates de la banca y el capital financiero de la clase obrera y el pueblo trabajador.

Hoy más que nunca, frente al Uruguay capitalista dependiente, el Uruguay encarcelado y entregado, de explotación y opresión política aparece como única salida para las mayorías oprimidas el Uruguay socialista y libre en el marco de la Latinoamérica liberada.

---

## El pueblo no se ha amansado

---

Pero no son todas rosas para la patota dictatorial. Primero la huelga general que marcó a fuego a los enemigos del pueblo. Con la clase obrera al frente todos los sectores populares, en una acción política sin precedentes en la historia del país, expresaron su repudio a la dictadura y salieron en defensa de las libertades públicas.

Después ha sido la resistencia del pueblo, el fracaso en sus intentos de crear un sindicalismo amarillo, el muro infranqueable de la rebeldía y la denuncia popular que corre de boca en boca, los muros ganados para la protesta, las movilizaciones de trabajadores en la calle, las manifestaciones del Primero de Mayo. El movimiento popular, duramente atacado después del golpe cívico-militar, encuentra nuevos caminos y formas para expresar su rebeldía.

En esta hora difícil y amarga para nuestro pueblo debemos reflexionar y analizar con claridad cuáles son las tareas a emprender por la clase obrera y el conjunto del pueblo oprimido para sacudir el yugo de la dictadura.

## Las crisis político-militares muestran la debilidad de la dictadura

Pese a su aparente fortaleza, la dictadura es tremendamente débil. Es esa debilidad la que la hace más brutal, la que explica en buena medida el espiral represivo que recorre. Su debilidad es fruto de la impotencia para resolver siquiera uno de los graves problemas que enfrenta el país.

El fracaso en todos los planos es lo que engendra las sucesivas crisis que se expresan en los desplazamientos en la cúpula militar, en las reestructuras ministeriales y que pueden incluso hacer cambiar de manos la titularidad del Poder Ejecutivo.

Estas contradicciones, que dan cuenta de un proceso de avance de los sectores más ultraderechistas en los principales puestos de gobierno, han sido interpretadas desde el movimiento popular desde diferentes ángulos.

Los mismos sectores que en febrero de 1973 decían que los comunicados 4 y 7 eran el surgimiento de las corrientes llamadas "progresistas" dentro de las Fuerzas Armadas y que tenían puntos de "coincidencia objetiva" con el programa de la clase obrera, ante el desplazamiento de Chiappe Posse por Vadora y la crisis político-militar suscitada, en medio de entusiastas afirmaciones de que dentro de los cuarteles avanzaban los "militares con pueblo", plantearon como bandera de solución la caída de Bordaberry y la formación de un gobierno provisional integrado por distintos sectores políticos y militares.

Esta propuesta política reposa en la concepción de que sólo mediante una salida de tipo militar "progresista" se pueden llevar adelante los cambios que el país necesita. Desde este ángulo, la movilización de la clase obrera y el pueblo debería orientarse a apoyar a estos militares en el futuro. Y actualmente su acción debería tender principalmente a afirmarlos y esclarecerlos. Es así que ante las contradicciones en el seno del enemigo, la clase obrera y el pueblo, según este planteo, en lugar de levantar sus banderas propias, deben levantar las banderas que sirvan para que los militares progresistas se sientan

apoyados por el pueblo y se decidan a dar el golpe y voltear a Bordaberry.

La Resistencia Obrero Estudiantil ha dado la lucha ideológica contra estas concepciones por considerarlas profundamente erróneas y nocivas para el avance en la conciencia del pueblo y para la delimitación clara de los objetivos de la lucha en este período. Nuestras discrepancias con esta línea política se sustentan en una concepción diferente en cuanto al papel de la clase obrera, a la salida política a la actual situación, a la valoración del enemigo y al carácter de la etapa por la que atravesamos.

1) La clase obrera, por su lugar en la producción y por su constancia y combatividad, es la única clase capaz de vanguardizar y protagonizar los cambios revolucionarios en nuestra sociedad. Es a partir de su propia organización y de la lucha constante contra la opresión y la explotación, que en este momento la clase obrera puede y debe ponerse al frente de una alianza de todos los sectores oprimidos para detener el avance de la dictadura. Pero esta alianza no supone sino que, por el contrario, excluye la subordinación a ninguna fuerza, sean políticos burgueses o militares.

La tarea es sumar fuerzas populares, civiles o militares contra la dictadura, no abandonando banderas, sino, adscribiendo a ellas a estos sectores. Las crisis políticas no pueden ser las que guíen y determinen las consignas y la movilización popular. Deben ser consideradas y utilizadas para debilitar al enemigo y avanzar en el fortalecimiento del pueblo. No para ceder terreno sino para ganarlo. Crear expectativas en una salida militar progresista es una forma de cortoplacismo que en lugar de organizar a la clase obrera para la tarea histórica de construir el poder popular contribuye a desorganizarla y desarmarla políticamente. No es creando ilusiones de victorias fáciles en el corto plazo que fortalecemos al pueblo. No es trasladando mecánicamente experiencias de otros países a nuestra realidad que avanzamos hacia la liberación.

2) En segundo lugar nuestro pueblo ya tiene una amarga experiencia de lo que significa delegar en otros la representación de sus intereses. Más que nunca en nuestro país en este momento la necesidad del protagonismo popular, de la par-

ticipación directa en todas las cuestiones públicas es decisiva para nuestro futuro. No puede haber salida popular sin protagonismo del pueblo. Gobiernos de cúpulas, gobiernos de componendas y politiquería en las que el pueblo siempre está ausente, sólo llevan al fracaso. Por eso desde ahora, en medio de la lucha de resistencia la clase obrera debe bregar por la participación popular y dar la lucha ideológica constante contra las posiciones que pretenden buscar salidas entre bambalinas con pseudo-representantes del pueblo que resolverán por él.

3) En tercer lugar, si bien el enemigo es débil en este momento está en ofensiva. Así lo demuestran los hechos que marcan la historia de nuestro país en los últimos años. Permanente despojo a las clases oprimidas, represión y persecución cada vez más brutal, entrega a pasos agigantados de la soberanía nacional a los capitales privados y extranjeros. La constatación del poder enemigo es un elemento que debe ser tenido en cuenta no para planteos desmoralizadores, sino para determinar la forma y la magnitud que deberán tener la organización de las fuerzas populares para derrotarlo.

En este momento para las clases dominantes no hay otro proyecto viable que el de un Uruguay capitalista y dependiente, donde para mantener sus enormes ganancias deben explotar cada vez más a los trabajadores. Más allá de las protestas de tal o cual sector de capitalistas —que no es sino el interés de aumentar sus ganancias— hay un propósito común que es el de mantener propiedades y privilegios. A este propósito han sido adscriptas las Fuerzas Armadas desde los orígenes del Estado en nuestro país. Hoy su rol pasa a ser predominante, antes era larvario. Es así que por su papel tradicional las Fuerzas Armadas han estado siempre en defensa de los capitalistas. Y en este momento, si bien no negamos la existencia de militares capaces de integrar las filas del pueblo — como el Gral. Seregni, hoy preso—, la estructura jerárquica de esta institución, así como los hechos que se han sucedido muestran que la existencia de sectores progresistas (organizados y con peso) no pasa de ser un deseo.

La lucha de clases entrará y ha entrado en los cuarteles. No hay duda. Pero no a través de las cúpulas militares ni de sus jerarcas, sino a partir de la acción con-

creta y la lucha de la clase obrera y el pueblo, del desgaste y la denuncia permanente a la dictadura; de las huelgas y movilizaciones, del reconocimiento del militar de su situación de explotación y servilismo a la opresión, de su adhesión a la causa popular y su colaboración con ella.

4) El movimiento popular uruguayo ha sido duramente golpeado y en este momento está debilitado. La tarea de reorganización y fortalecimiento pasa a primer plano. Ella supone empezar de a poco en cada lugar, en cada fábrica, taller, oficina o sanatorio, en todos lados. Empezar resistiendo, impidiéndole a la dictadura que siga adelante, disputándole cada nuevo paso que quiera dar. Pequeños triunfos que dan confianza para continuar e incorporar nuevos trabajadores a la lucha.

Pensar que el movimiento popular está a la ofensiva es negarse a ver la realidad. Pensar en la posibilidad de crear hoy un gobierno provisional con participación real del pueblo es oportunismo si se considera la ofensiva de la dictadura y la situación de reflujo del movimiento popular. La propuesta de un gobierno provisional ahora no nace más que crear confusión a nivel de masas y postergar la lucha de la clase obrera y el pueblo por su programa y sus banderas, lucha que ha sido emprendida desde ya pero que debe profundizarse y generalizarse.

—O—

Estos puntos que hemos analizado constituyen las líneas principales de discrepancia de la Resistencia con algunos sectores populares. La lucha ideológica en el seno del pueblo es un elemento imprescindible en todos los periodos y por esa razón es que hoy damos nuestras opiniones como parte del debate que en los lugares de trabajo está dando el movimiento popular.

La unidad del pueblo supone la lucha ideológica a fondo contra las concepciones que desde las populares son expresión de reformismo. Sólo así la clase obrera podrá ponerse al frente del proceso de cambios revolucionarios en nuestra sociedad y bregar por una salida verdaderamente popular y libertaria.

---

## Por una salida popular basada en el protagonismo del pueblo

---

Sólo en nuestras propias fuerzas podemos confiar. Una vez más es la clase obre-

ra quien debe jugar decisivamente en la encrucijada. Y su papel es ponerse al frente de la resistencia popular en la perspectiva de ser ella misma junto a todo el pueblo trabajador, protagonista y guía de los cambios que necesita el país. Forjando desde ya los instrumentos para que sea el pueblo verdaderamente quien resuelva y tome en sus propias manos su destino y el de sus hijos.

El fracaso de la dictadura en todos los planos pone a la orden del día los objetivos políticos de la resistencia, la salida política para esta situación. Para que la clase obrera no sea estafada y para que las transformaciones profundas se lleven a cabo, tenemos que bregar en la lucha, por una salida sin componendas que no busque la restauración de los viejos politiqueros, ni erigir nuevos "salvadores" militares. Hay que forjar una salida popular basada en el protagonismo del pueblo, en la formación de un gobierno cuyo eje sea la gestión y el control directo y organizado del pueblo en los asuntos públicos.

Desde las fábricas, los barrios, los lugares de trabajo, en la campaña y en Montevideo, debemos rescatar la soberanía popular, el derecho del pueblo a resolver y decidir él mismo todos los problemas del Uruguay terminando con el sometimiento que implica dejar en manos de representantes amañados en elecciones fraudulentas o de militares autodesignados, las cuestiones públicas, la organización del trabajo y la producción, de los servicios públicos, del sistema educativo, la cultura y todos los niveles de la vida en nuestra sociedad.

Toda salida política para no ser una simple restauración, debe contemplar junto al derrocamiento y enjuiciamiento de la dictadura y sus cómplices, junto a la plena vigencia de las libertades públicas y los derechos individuales, la libertad de todos los presos políticos, profundas modificaciones en las actuales estructuras económicas y el sacudimiento del yugo imperialista. E implica además asegurar en el nivel de los llamados "asuntos de gobierno" formas capaces de evitar una nueva frustración y estafa del pueblo. A partir de organización de la resistencia es necesario constituir gérmenes, embriones capaces de impulsar y dinamizar la forja del poder popular.

Desde esta perspectiva es la clase obrera quien, vanguardizando el proceso de resistencia, debe levantar una salida política que nuclea a todos los sectores oprimidos

del pueblo y cree las condiciones para la derrota de la dictadura cívico-militar.

---

## Por un frente nacional de resistencia para derrotar la dictadura

---

La necesidad de estrechar filas contra la dictadura y presentar un solo frente es una tarea principal. A ella deben dedicarse todos los esfuerzos de la clase obrera y sus organizaciones de vanguardia. Muchas fuerzas políticas y sectores populares han expresado su repudio a la dictadura. Es imperioso unir esas fuerzas en la organización de la resistencia.

Así como durante la huelga general la clase obrera fue la columna vertebral y en torno a ella lucharon y se organizaron los demás sectores populares, ahora en la tarea de unificar al pueblo para derrotar al enemigo también la clase obrera estará al frente.

En este marco es que hemos planteado la iniciativa de creación de un frente nacional de resistencia a partir de la unidad amplia y para luchar de la clase obrera, los sectores de la oposición y el pueblo resistente. Planteamos una alianza para pelear todos, cada cual desde su trabajo, desde su lugar de actividad, desde su agrupación gremial o política. El orden de opresión y despojo de la dictadura comienza en la fábrica, en los liceos, en los barrios, en las facultades. Es allí donde hay que combatirla y forjar la salida política que permita derrotarla. Uniéndose desde abajo, enfrentando la prepotencia y el revanchismo de los patronos hoy ensoberbecidos, de los alcahuetes, delatores y colaboradores.

Pensar que la dictadura caerá sola, que "hay que desensillar hasta que aclare" es una posición que lo único que permite es su fortalecimiento y el desgaste del pueblo. Sólo empezando desde ahora, con modestia y tenacidad a detener los planes de destrucción del enemigo en cada lugar, generalizando la resistencia y las tareas de denuncia, forjando los instrumentos de lucha, contribuiremos al rearme del movimiento obrero y popular y daremos pasos seguros y firmes hacia la liberación.

La Resistencia ha propuesto la iniciativa de creación de comités de resistencia como instrumentos de lucha para este período. Además de las distintas formas or-

ganizativas que asume la lucha popular, que apoyamos y promovemos, como son las organizaciones sindicales, gremiales y populares, el pueblo debe darse nuevos instrumentos de lucha que se adecúen al período que vivimos.

Es así que los comités de resistencia deben promover y asegurar desde abajo la unidad del pueblo en los barrios, las fábricas, los centros de estudio. Ese proceso de confluencia debe darse en la resistencia y el enfrentamiento a la dictadura, promoviendo una vasta corriente de denuncia y organización popular, abriendo camino al desenmascaramiento de su esencia burguesa y al avance en la conciencia del pueblo.

Los comités de resistencia promoverán formas concretas de resistencia y participación popular teniendo en cuenta las características de cada lugar. Es así que son tareas impostergables a impulsar y dinamizar: a) la prédica y la propaganda para forjar una red de contrainformación popular; b) la solidaridad con los compañeros detenidos y presos; c) el boicot a todos los agentes de la dictadura; d) el apoyo a todas las expresiones de rebeldía popular; e) bregar por la incorporación de cada vez más compañeros a la resistencia popular.

Los comités de resistencia, concebidos como instrumentos de lucha y unidad para la derrota de la dictadura y para bregar por una salida popular deben contribuir a la expresión de la rebeldía y el descontento popular y a su canalización orgánica.

## Una plataforma común para el conjunto de la clase trabajadora

La organización de la resistencia popular es tarea impostergable para la clase

obrero y sus sectores de vanguardia. El papel medular que en este proceso cumple el movimiento obrero plantea la necesidad de la unificación de todos los trabajadores en torno a una plataforma concreta como parte de una misma tarea de resistencia.

La Resistencia propone a discusión del conjunto de los trabajadores los siguientes puntos:

### LIBERTADES

- Derrocamiento de la dictadura y por una salida popular;
- libertad inmediata de todos los presos políticos y sindicales; identificación de los responsables de las torturas;
- restablecimiento de todas las garantías y derechos individuales; plena vigencia de los derechos humanos.
- restablecimiento de todas las actividades políticas y sindicales derogando todos los decretos represivos (decreto del 4 de julio, disolución de partidos políticos, reglamentación sindical, ley de enseñanza, ley de seguridad, estado de guerra, CONAE, etc.).

### SALARIO

- Recuperar el poder adquisitivo de sueldos y pasividades a enero de 1968. Para esto es necesario un aumento inmediato del 65%;
- congelación de precios de los artículos de consumo popular (carne, leche, pan), subsidiando los que sean necesarios. Combatir los especuladores y el desabastecimiento;
- aumento y equiparación de beneficios sociales.

### TRABAJO

- Defensa de las fuentes de trabajo;
- reposición inmediata de los destituidos a partir del 13 de junio de 1968;
- reactivación de todas las industrias, sobre todo aquellas que utilizan materia prima nacional.

¡VIVA LA RESISTENCIA POPULAR!

¡ARRIBA LOS QUE LUCHAN!

RESISTENCIA OBRERO ESTUDIANTEL

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL
SERVICIO DE INVESTIGACIONES DE DEFENSA
Fecha de Entrada 11-8-74
Fecha Archivo
Número de Expediente 2024

7/8/74

Oplo. I  
1944

006/6

2024